

La Palabra Libre

Periódico republicano de cultura popular

Órgano de la Liga Anticlerical Española

Los originales que no hayan sido pedidos no se devuelven.—De los artículos firmados responden sus autores.

Madrid, 24 de Diciembre de 1911

La correspondencia a la Administración:
TESORO, 7, PRAL.

ESPRONCEDA, ÉPICO

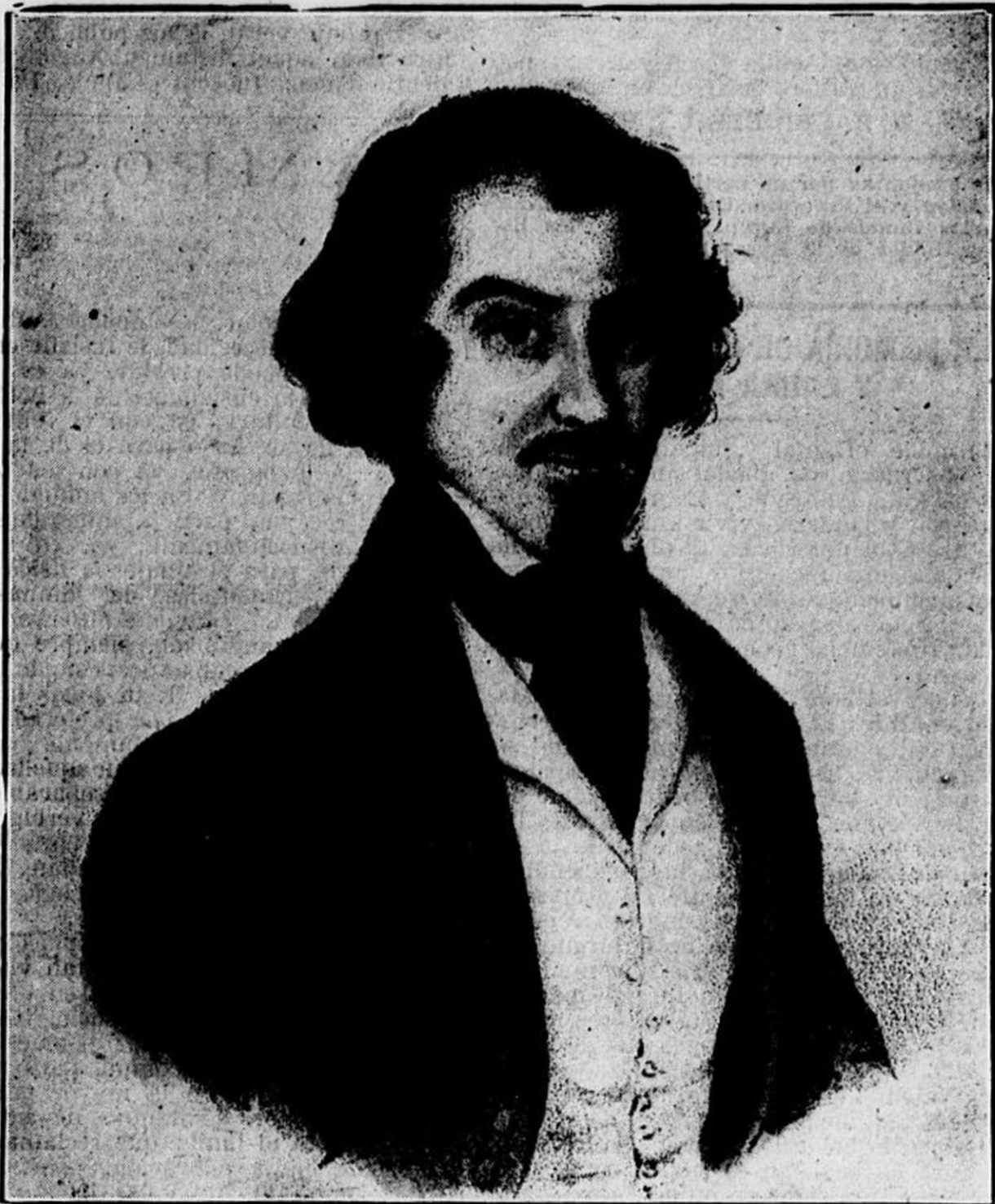
Voltaire dijo un día muy en serio, contra su costumbre, y con gran acierto según su costumbre: *Los franceses no tienen la cabeza épica*. De sus labios salió esta frase antes de que brotara de su pluma la *Henriada*, que es un poema épico indiscutible y es, además, el único que ha producido la literatura francesa; pues aunque yo creo que el *Télémaco* sólo ha podido nacer, crecer y adquirir forma en una cabeza épica, no me atrevo a decir que sea un poema, porque entiendo que la Preceptiva, si bien no tiene voto en las cuestiones de fondo, es dueña y señora de la forma.

¿Tendremos los españoles la cabeza épica? D. Alonso de Ercilla, que fué un hombre de honor y de verdad, sacrificaría su prurito de artista a estas sus condiciones substantivas, para contestar en concreto que *La Araucana* no es un poema épico, sino un trozo de historia rimada a la manera de los griegos anteriores a Tucídides, ó a la manera de aquellos romanos que escribían los cantos de los arvaes y los salios y las crónicas de los Pontífices en un verso fácil y asimilable, con ayuda del ritmo, a la memoria del vulgo, hilo telefónico por el que llega hasta nosotros la tradición, que es la historia con las mejillas embadurnadas de rojo, como las beldades francesas del siglo XVII y los cabellos dorados, como las hetairas compañeras de Laís.

La poesía épica muere cuando los hombres dejan de acudir forrados de acero a los combates, y la idea de patria deja de ser fuerza que arrastra el corazón y el cerebro, la materia y el espíritu, para convertirse en flor que se lleva en el ojal ó en distintivo que es proyección exterior de una dignidad y un sueldo. Pero sucede que en el mundo de los hombres sólo muere lo pequeño; lo que es grande, lo que ha triunfado en alguna época, deja en pos de sí radiaciones que de tiempo en tiempo las recoge un corazón y las proyecta sobre sus días, provocando así, no una regresión, porque las regresiones en arte son resurrecciones a las que no acompaña el hedor de materia muerta ni el crujir terrorífico de huesos fósiles; el arte es uno é inmutable; con el mismo criterio que le sirvió para triunfar en Atenas, triunfaría hoy en el pueblo menos civil; a su voz responde siempre la Humanidad con idéntico espasmo, y, sin un parpadeo de deslumbramiento, contempla siglo por siglo las veleidades de la moral y el proteísmo de la política.

En la vida de Espronceda se ven momentos épicos. Espronceda sabe recoger estas radiaciones del genio universal, dotarlas de una vida externa, facultarlas para la emoción y, en una palabra, conmovér con el son de las trompetas al mundo que soñaba en un ensueño lírico, producido por los efluvios del *Bureau d'esprit* y el contoneo gracioso de la crinolina.

El *Bureau d'esprit*, que es el salón mesocrático de la Francia del siglo XVIII, en donde los intelectuales sólo a favor de sus propios méritos encuentran la palabra de aliento, la sonrisa femenina que transmi-



te a sus obras el sagrado fuego de la pasión y el público que impone el aplauso para las creaciones acertadas de su genio, no se instala en España hasta bien entrado el siglo XIX, y su vida es, por cierto, bien efímera; comienza en los días en que Carlos IV designaba como heredero del trono a Napoleón y concluye con Albareda, Ducazcal y el marqués de Salamanca.

Espronceda seguramente no sabía, porque de esto se había escrito poco en su tiempo, que Diderot, cuyo talento es muy superior a sus compañeros en la Santa Enciclopedia, había fracasado, y aun hoy se le lee con recelo porque no supo conquistar el favor de las damas, pero sin duda presentía la influencia del juicio femenino en las obras de arte, y después de haberse apoderado del afecto y adhesión de los *Bureau d'esprit* con el lirismo tierno que se desprende como incienso arrobador, como enervadora música de flautas en verbenas primaverales de sus *Serenatas*, sus *Cantos a la noche* y de los besos ardientes con que seca las lágrimas de *Jarifa*, después

de haber atado las imaginaciones con los lazos policromos de la intriga en *El estudiante de Salamanca* y en *El Diablo Mundo* hace que se desborden los manantiales de lo sublime, que atruenen el espacio las trompetas y los tímbriles de la sonoridad, golpea sobre el fulminante de las bombardas y, con magia deslumbradora, transforma en legión de guerreros el rebaño de devotos, cuyos entusiasmos despierta con las estrofas de *El Pelayo*, las blasfemias del *Mendigo* y las carcajadas cínicas del *Pirata*.

Espronceda tiene momentos épicos; pero no es un poeta épico; tal vez sea el sentimental de la épica; tal vez consiga embriagar a los demás; pero él jamás se embriaga, tal vez por efecto de una tristeza íntima; tal vez por efecto de un exceso de lirismo. Entre el épico borracho que convierte la estrofa en *couplet* y el épico sentimental que la convierte en oración, hay un término medio y un esfuerzo por sostener la tensión nerviosa del auditorio, sólo asequibles a Homero y a Camoëns. Espron-

ceda, en *El Pelayo*, llora durante todo el *Cuadro del hambre*, piensa en *El Consejo* y jadea, revuelto en un torbellino de sensualidad en las octavas de *El Serrallo*. Estas son condiciones excelentes para un poeta lírico; pero el poeta épico debe ser frío; con él no reza la prescripción horaciana:

Si vis me flere, dolendum est primum ipsi tibi. El poeta épico ha de ser orador tribuno cuyo gesto conmovedor se disipa cuando se pasa el pañuelo por la frente, ó actor cuyo corazón conserva la calma bajo el vestido del personaje á quien caracteriza.

Cuando á Espronceda se le regatea el prestigio épico, se añade una hoja de laurel á su corona; la épica, la elocuencia, la pintura de historia, el melodrama... capiteles de columnas que sostuvieron un templo barroco, y hoy acaso valga más la tierra que recubre sus molduras.

Espronceda puede ser grande, y es grande, sin ser épico; pero el desvarío épico le hizo menos daño que la pasión política: una especie de épica en prosa, la más vil, sin matices, sin perfumes y sin armonías. ¡Lástima que la última función de su inteligencia fuera un discurso parlamentario acerca de las *lanas*! Volvió sobre sí después de haberlo pronunciado y murió de pesadumbre. Aprendan los poetas y los literatos á quienes seducen las concupiscencias de la política.

El genio es un águila que devora el espacio; no es un cordero que padece en un prado.

E. BARRIOBERO Y HERRAN

Me preguntan por mi partido: es el de la civilización y el Progreso. Queremos fundar los Estados Unidos de Europa. Mañana, los Estados Unidos de la Humanidad.

VICTOR HUGO

Á LA MEMORIA DE PAUL LAFARGUE Y LAURA MARX

El doble, original y, digan lo que quieran los rutinarios, hasta simpático suicidio de Paul Lafargue y Laura Marx, que supieron y pudieron vivir unidos y amantes hasta la muerte en la ancianidad, ha suscitado mis recuerdos, aquellos recuerdos juveniles que me representan la vivacidad y la alegría de la plenitud de la vida, tristemente comparados con la actualidad.

Conoció al matrimonio suicida en Madrid en 1872. Él, de inteligencia poderosa y varonil y afabilidad femenina; ella, soberanamente hermosa, infundía respeto y admiración, tanto por su belleza, como por su aspecto de amable superioridad. Encargado por el Consejo federal de la Federación española de la Internacional de redactar un dictamen sobre *La propiedad*, para ser presentado al Congreso regional de Zaragoza, fui á casa de Lafargue muchas veces para consultarle, y con su conversación y amable trato aprendí más que con todas mis lecturas anteriores y muchas de las posteriores. Diría que mi personalidad se fijó allí y entonces, siendo lo que soy, valga lo que valga, formado por aquel filósofo revolucionario.

Lafargue fué mi maestro. Su recuerdo es para mí casi tan estimable como el de Fanelli. Se ha dicho de mí que soy pesado, que soy el domine de la lección única, algo así como la destemplada caja de música, que sólo produce una sonata. Quizá sea verdad; yo no lo sé; mas si fuera cierto, debería á que aquel concepto de la propiedad, tan magistralmente expuesto, me pareció de tanta importancia, y vi después tanta inclinación á desviar el proletariado de la vía emancipadora, que me impuse, como objetivo de mi vida, la protesta contra aquellos de quienes el Código presume que son autores de todas las obras, siembras y plantaciones, y el señalamiento de todo conato de desviación. ¡Ojalá hubiera producido el mismo efecto que á mí la amistad de Lafargue á Paulino ó Pablo Iglesias y á Paco Mora! Quizá no andaría el proletariado español tan dividido en anarquistas, socialistas y masa neutra.

Porque en Lafargue había dos aspectos diferentes que le hacían aparecer en constante contracción: afiliado al socialismo, era anarquista comunista por íntima convicción; pero enemigo de Bakounine por su gestión de Marx, procuró dañar al anar-

quismo. Debido á esa manera de ser, producía diferente efecto en quienes con él se relacionaban, según la pasta propia de cada individuo; los sencillos se confortaban; pero los tocados por pasiones deprimentes trocaban la amistad en odio, produciendo cuestiones personales, escisiones, y creaban organismos que, por vicio de origen, darán siempre fruto amargo.

Pasó aquella época; no volví á ver á Lafargue ni con él tuve correspondencia, y quizá nada hubiera escrito sobre este triste asunto, si á ello no me hubiera inducido la mención del citado dictamen, hecha por mi amigo Morato, el simpático redactor obrero del *Heraldo de Madrid*. En efecto, de aquel dictamen fué Lafargue el autor principal, el que suministró la mayor parte de las ideas, correspondiéndome la parte menor y la forma, porque Lafargue, aunque hablaba español, no dominaba el idioma para poder escribirlo.

El dictamen estuvo en desgracia; dividido á la sazón los directores del movimiento obrero, no fué aprobado en Zaragoza, quedando para el Congreso inmediato, y en el Congreso de Córdoba fué desechado con mala nota por la inspiración del odio, entre anarquistas esta vez, no por el juicio reflexivo.

Entre mis papeles conservo interesantes notas acerca de este particular, que tal vez pronto verán la luz pública.

Firmaban aquel dictamen Angel Mora, Valentín Sáenz, Inocente Calleja, Paulino

Iglesias, José Mesa, Anselmo Lorenzo, Hipólito Pauly, Víctor Pagés y Francisco Mora; pero esta era la firma oficial, la del Consejo federal. Lafargue, el autor principal, no tenía derecho á firmarle. En cuanto á mi firma, diré que, exceptuando la adopción de la caja de resistencia, por razones dadas bien públicamente, la sostengo con tesón y hasta con orgullo.

Aquel dictamen hallase en el folleto de las *Actas del Congreso de Zaragoza*, y en la colección de la *Revista Blanca*, con mención honorífica, por otro suicida insigne, Antero de Quental, fué traducido al portugués y publicado en un periódico obrero, cuyo título no recuerdo, y su presentación se impone, ya que ante la tendencia verdaderamente revolucionario-comunista que se dirige á suprimir el propietario en el régimen del trabajo, hay tantos trabajadores desviados y perdidos en el estéril laberinto del parlamentarismo, el reformismo, la cooperación, la vana cultura y el hambre.

Complázcome en unir este recuerdo á las honras tributadas por los trabajadores de París á Paul Lafargue y á Laura Marx, ante el horno crematorio del Pere Lachaise.

Anselmo LORENZO

Yo amo á todos los hombres en su humanidad y por lo que deberían ser; pero los desprecio por lo que son.

EMILIO HENRY

CAMPOS ESCOLARES

POR FRANCISCO GINER DE LOS RÍOS

El campo escolar desempeña múltiples funciones. Sin necesidad de insistir en los servicios que puede prestar, ya con sus plantas, para la enseñanza de la botánica y de la agricultura, ya con el relieve y accidentes de su suelo para el de la geografía y la topografía, ya con los minerales de sus capas, ó con los animales que en él se recojan, para la mineralogía y zoología, respectivamente; ya, en mil y mil aspectos, para el dibujo, la física y la química experimentales, la gimnástica, la geometría, etc., conviene observar que, borrando toda limitación, siempre que el tiempo ó otras circunstancias no lo impidan, la enseñanza, es decir, todas las enseñanzas deben darse con preferencia al aire libre, forma perfectamente aplicable, en muchas ocasiones, aun aquellas que parecen más sedentarias é inseparables de la clase cubierta y cerrada, verbigracia, la de la lectura y escritura, para cuyos primeros rudimentos recomiendan tantos pedagogos se aproveche el trazado en la arena, etc.

Mas con ser todos estos servicios tan importantes, no son quizá de tan vivo interés pedagógico como el que en otro orden puede prestar la Escuela. Ofrece, con efecto, el campo escolar al maestro la ocasión mejor, por lo común, para influir en sus discípulos con la mayor energía. Aunque el número de alumnos de cada clase se reduzca al límite que reclaman las exigencias de la educación, poniendo al cabo término al irracional hacinamiento que hoy se consiente todavía entre nosotros; y por más que el sistema directo, al par individual y simultáneo, las conversaciones familiares y el procedimiento intuitivo, sustituyendo á los monitores, y á las explicaciones dogmáticas, y al libro de texto, y á las respuestas de memoria, permitan atender á cada niño en grado infinitamente superior al de los antiguos métodos y sistemas, la índole colectiva de la clase impida al maestro, por una parte, sorprender al espíritu de aquél en su manifestación más espontánea, y por otra, entrar con él en esa intimidad personal é individualísima, primera condición de su influjo, y que pide cierta discreta reserva.

Ahora, sin esta cualidad, aun tratándose de caracteres abiertos, puede asegurarse que jamás llegará á promover esos sinceros movimientos en que el educando deja ver hasta el fondo toda su alma.

La expansión de los niños, durante su descanso en el campo escolar, en un espacio libre y anchuroso, permite, á un tiempo, observar sus cualidades y su es-

tado y entablar con cada cual de ellos uno de esos diálogos que acrecientan los vínculos internos de que depende la eficacia de toda acción pedagógica, de toda corrección moral, y en general, de todo intento de mejora efectiva. En medio del juego, cuando el niño se siente más dueño de su libre actividad (nunca debe dejar de serlo), que puede bien emplear como quiera, es cuando mejor puede estudiar y conocer á sus educandos un maestro hábil, atento á su obra y dotado de ese espíritu de observación, sin el que es imposible el tratamiento individual, y por tanto, la verdadera eficacia, que en la educación, como en la Medicina, nunca debe esperarse de fórmulas y recetas abstractas, sino que ha de descender á la aplicación peculiar que piden cada individuo y caso. Entonces es cuando cabe sorprender el carácter, inclinaciones, aptitudes y defectos del educando, que, abandonado—al parecer por lo menos—á sí propio, sintiéndose emancipado casi de toda regla exterior, que, por flexible que la supongamos, siendo exterior tiene siempre algo de general y seco, deja manifestarse sus tendencias, tales como se desenvuelven en su espíritu. Por esto el juego, honor de la pedagogía freudiana, pero el juego en todo el concepto de tal (no limitado á los trabajos manuales, que es como por desgracia se le entiende todavía en los más de los *Jardines de la infancia*), aparte de su valor higiénico, de su interés artístico para la actividad creadora, de su excitación á la fantasía, tiene tan alto valor pedagógico en el sentido que acaba de indicarse, que no hay mayor error que el de suponerlo—según todavía suele hacerse—actividad peculiar de la primera infancia, de los párvulos. Antes por el contrario, debe extenderse á toda escuela, ¿qué digo á la escuela? á todo centro de educación digno de este nombre, y aun á todas las edades de la vida, en cada cual á su modo. Los pueblos que, como Inglaterra y la Grecia antigua han seguido tan salvador principio, lejos de aplaudir la precocidad, la reputan como una triste dolencia, cuyo calor febril seca la flor antes de tiempo, para dar un fruto pobre y abortivo. Precisamente el juego es uno de los ejercicios que hacen más niño al niño, y al par más hombre al hombre: donde los niños no juegan, ¿cómo ha de formarse ni salir una generación vigorosa? Por el contrario, en aquellas otras naciones, el juego, iniciado desde la primera infancia, llega á ser una institución nacional; el niño siempre es niño, el joven siempre es joven; y en vez de una

decrepitud precoz, propia de generaciones endeblas y aburridas, las aptitudes se perpetúan, y la frescura, animación y alegría de una vida varonil y sana, llegan hasta los mismos umbrales de la muerte.

(Continuad.)

Es de hombres ligeros el afirmar que para las grandes cosas no hay arte, cuando de él no carecen ni las más pequeñas.

CICERON

EL PESCADOR

Pescadorcita mía,
Desciende á la ribera,
Y escucha placentera
Mi cántico de amor;
Sentado en su barquilla,
Te canta su cuidado,
Cual nunca enamorado
Tu tierno pescador.

La noche el cielo encubre,
Y acalla manso el viento,
Y el mar sin movimiento
También en calma está;
A mi batel descende,
Mi dulce amada hermosa,
La noche tenebrosa
Tu faz alegrará.

Aquí apartados, solos,
Sin otros pescadores,
Suavísimos amores
Felice te diré,
Y en esos dulces labios
De rosas y claveles
El ámbar y las mieles
Que vierten, libaré.

La mar adentro iremos
En mi batel cantando
Al son del viento blando
Amores y placer;
Regalaréte entonces
Mil varios pececillos,
Que al verte simplecillos
De ti se harán prender.

De conchas y corales
Y nácar á tu frente
Guirnalda reluciente,
Mi bien, te ceñiré;
Y eterno amor mil veces
Jurándote, cumplida
En ti, mi dulce vida,
Mi dicha encontraré.

No el hondo mar te espante,
Ni el viento proceloso,
Que al ver tu rostro hermoso
Sus iras calmarán;
Y sílfidas y ondinas
Por reina de los mares
Con plácidos cantares
A par te aclamarán.

Ven ¡ay! á mi barquilla,
Completa mi fortuna:
Naciente ya á la luna
Refleja el ancho mar:
Sus mansas olas bate
Súave, leve brisa;
Ven ¡ay! mi dulce Elisa,
Mi pecho á consolar.

José ESPRONCEDA

Unos hombres que rinden las banderas al paso de otro hombre, como el Ejército rinde las armas al paso del rey ó al paso de Dios; unos hombres que entonan himnos al caudillo, que le reverencian y le agasajan en todas formas, que casi le adoran por su linda estampa más que por sus ideas: esos hombres no pueden alardear de ideas progresivas ó radicales, y miente quien diga que con tales gentes vive el espíritu de rebeldía y que tales hombres enarbolan la roja bandera de la revolución.

Fuego de ráfagas

Me encuentro á un amigo en la calle.
—¿Sabe, usted—me dice—que Manuel Bueno va de gobernador á Málaga ó á la Coruña?

Siento pena. Es poco eso para Manuel Bueno. Yo no trato á este hombre: pero admiro su inteligencia, la gallardía y virilidad de su estilo, su temperamento, bravo y fuerte y combativo; su cerebralidad, su nervio de escritor.

Da pena que un hombre así se entierre en la política. Este hombre es un literato, no un gobernador; su obligación es llegar á más.

Es un caso digno de estudiarse y que á mí—como á todos los jóvenes—me conviene estudiar para obtener de su enseñanza un provecho particular. Manuel Bueno ¿por qué se queda tan bajo? ¿Es holgazanería, cansancio, necesidad de vivir?... ¿O es que este gran periodista no vale más que Burrell?

No lo entiendo. Se trata de un hombre que teniendo fuerza para escribir obras de consistencia, no las escribe, y que, por si esto fuera poco, va á ser gobernador.

Que me ahorquen si lo entiendo.

¿Qué es de Gabriel D'Anunzio? ¿Está ya en Tripolitania ó no ha llegado todavía ó no le da la gana de ir ya? ¿Esos periódicos!... No hay forma de enterarse nunca de lo que á uno le importa. No dejaría de ser interesante una conferencia del gran florentino con un corresponsal. Pero son más interesantes, por lo visto, las entrevistas con cardenales y nuncios á propósito de los trascendentales nombramientos pontificios. ¡Oh, la importancia del Vaticano... que á nadie le importa ya!...

No hablo mal de la religión cristiana, como de ninguna religión. Todas me son indiferentes. Sus dogmas, sus ritos, sus oraciones me tienen sin cuidado. Que cada cual crea en lo que mejor le parezca ó mejor le convenga, y que el que así lo tenga por conveniente no crea en Dios... ¡por mí!...

Pero hay algo que me subleva: la confesión. ¿Comprendería que la gente se confesase á su Dios por medio del viento, de una piedra ó un árbol; pero confesarse por medio de un hombre torpe y, á veces, grosero, que come tocino y le huelen los pies!...

¡Nochebuena!... ¿para quién? ¿Para esos mendigos condenados á muerte, por hambre, y para los cuales no hay indulto? Dios es más que un rey: no indulta.

¡Nochebuena en las cárceles, en el Hospital de leprosos de Sevilla, en los hogares sin fuego y sin pan!... ¡Nochebuena en los prostíbulos, en los pórticos de las iglesias donde se cobijan los míserables, en las celdas de los condenados á la horca! Nochebuena en los barcos. Y en el hogar de donde está el hijo ausente; la mujer viuda y el niño huérfano, el prisionero de guerra, el caudillo vencido... Nochebuena, buena de tempestad, para el juez que ha tenido que condenar. Y nochebuena inconsciente, nochebuena de vino y de indignación y de indignidad para esa bestia amorfa que se llama el verdugo.

Prudencio IGLESIAS HERMIDA

Al volar de la pluma

Nuestra actual sociedad, floja y trivial, falta de fe y sin grandes ideales psicológicos, de esos que elevan la cerebralidad y sirven de esplendoroso astro vivificante al género humano, vive sumida en el más grosero de los materialismos, en el materialismo burgués, en el egoístico materialismo del tanto por ciento, de la libre concurrencia leonina y de los cruentos antagonismos sociales que trae consigo aparejados la inhumana lucha de clases.

No pudiendo armonizar los actos, nada escrupulosos, de nuestra vida de relación social corriente, con los principios evangélicos que deberían servir de base inspiradora á toda la enrevesada maraña de nuestro Derecho político-jurídico administrativo y de nuestra Ética religiosa individual, fa-

miliar y social, la crema pensadora y filosófica de la vetusta tartufería en auge que vive, privilegiada y exenta, bajo el augusto fuero de la riqueza y del poder, devánase constantemente los sesos hilando toda suerte de fórmulas capciosas, de extrañas epiqueyas y de argumentos archimorrocudos, tendentes, claro está, á defender lo indefendible, pretendiendo hacernos ver lo blanco negro, desfigurando la verdad y si-logizando, con rara habilidad curialesca, los ilogismos más atroces, contrahechos y disparatados.

No existe aquí base sólida en que apoyarse. El Derecho público está en abierta contradicción con las máximas del Evangelio.

La moral cristiana, moral de origen netamente revolucionario, ha dejado su puesto á la moral conservadora del mercader.

Hácese alarde de una espiritualidad que no se siente, y nuestra grosería materialista—en la mala aceptación de la palabra—es tal, que aquí nada se respeta y con todo se comercia rastreramente, en tratándose de acaparar y de medrar.

Se vive por el vientre y para el vientre, en pleno reinado de la mediocridad, que á todo se adapta y se doblega dócilmente, cual esclava sumisa.

Nada de inervadoras elevaciones espirituales ni de generosos deliquios altruistas que engrandezcan la mentalidad y eleven los corazones, porque eso no produce...

Hoy día, la honorabilidad é importancia social del individuo radican, principal y casi exclusivamente, en la mayor ó menor cuantía de su haber.

El genio, la virtud y el talento, sublime trilogía que en todo tiempo sirvió de esplendoroso luminar inspirador de las razas y de los pueblos, son ahora mercancías que valen muy poca cosa en esta sociedad de mediocres, de apóstatas endiosados y de explotadores sin conciencia.

El hombre de escrúpulos, dotado de alma recta y de corazón generoso, jamás conseguirá elevarse á las soberanas cumbres del éxito, de la gloria y de la preponderancia. Su exquisito humanismo será su mayor enemigo, y sucumbirá siempre, fatal é indeclinablemente siempre...

Hay, pues, que ser prudentes, muy prudentes, archiprudentísimos, honorables adaptados al medio, y saber buscar el bienestar, de los y por todos anhelado, aunque para ello os sea preciso bucear, cual asquerosas alimañas, en los inmundos fangales de las cloacas...

Evidentemente, nuestra sociedad, vieja ridícula con afeites de joven, adora el convencionalismo y el absurdo. Quiere vivir á gusto, aunque sea bajo el farrago abrumador de grandes mentiras sociales, políticas y religiosas en que nos debatimos y asfixiamos; anhela hartarse y se harta de detritus.

Todas las sociedades pretéritas han tenido una base fuerte é inmovible que les servía de poderoso sustentáculo.

Las monarquías asiáticas de la antigüedad afirmábanse sobre la excelsa santidad de la jerarquía, el hieratismo eclesiástico, la maciza mole del rito misterioso que gravitaba pesadamente sobre la masa del pueblo anónimo. La antigüedad clásica poseía el duro freno de la esclavitud; la Edad Media, sustentándose sobre la fe cristiana, acallaba cualquier tentativa rebelde de las infelices muchedumbres plebeyas con la alucinante promesa de otra vida mejor.

De esta manera, la marcha de los antiguos tipos de organización social ofrecía alguna consistencia é iba desenvolviéndose, en sus misteriosos ciclos de ascensión progresiva, con más ó menos regularidad. Pero ahora, cuando todos los viejos modos de convivencia social han fracasado, y nuestras clases directoras, aristocráticas y propietarias, no conocen más derecho que el de la fuerza bruta ni tienen más ideal político, económico y religioso que el de vivir preponderantes, refocilándose en las asquerosas ciénagas morales del más grosero mercantilismo explotador y acaparador, hoy que los pueblos se han civilizado y las fecundas muchedumbres proletarias saben ya á qué atenerse respecto á sus grandes fines reivindicadores, ¿qué razones de serio fundamento podrán servirle de salvaguardia á la actual sociedad dominadora cuando sea atacada de firme por el empate fiero de las ideas radicales?...

Donato LUBEN

PARÍS

¿Qué hace España?

Esto me pregunta un francés, amigo mío, con quien comento estos días las nuevas que nos vienen de la China: ¿Qué hace España? ¿Cómo no intenta su redención? ¿Es que el pueblo español se conforma á vivir en la esclavitud presente? ¿Es que la raza se ha corrompido y degenerado tanto, que ya no es capaz de realizar un esfuerzo para redimirse y regenerarse? ¿Qué hace España, mi buen amigo?

A estas interrogaciones he respondido con un leve encogimiento de hombros que podía significar que ni se me importa saber qué hace España. ¿Para qué quiero saberlo? Ya, confiando más en la acción del tiempo que en la misérrima voluntad del país, apenas si me interesa lo que acontece allende el Pirineo. Únicamente vuelvo los ojos á la pobre Patria, cuando las atrocidades de sus gobernantes hieren, no mis sentimientos de español, sino mi conciencia humana; únicamente los vuelvo entonces, pero en mi mirada hay chispazos de cólera, odio y rayos de piedad infinita.

Un compatriota y amigo mío, bien querido, me cuenta sus proyectos revolucionarios; yo, le escucho benevolente, y aunque jamás le contradigo, muchas veces véome forzado á ocultar mi sonrisa incrédula y misericordiosa que se asoma á mis labios. ¿Qué incauto es mi amigo! ¿Cree que aún puede redimirse España, que aún quedan energías en el corazón del pueblo, que está próxima la hora bendita en que romperá las cadenas que le aherrojan!...

Yo también lo creía, yo también soñaba, yo también esperaba; pero yo, queridos amigos, no espero nada. Y no espero para no desesperarme.

Quisiera observar con vosotros la misma conducta que con mi amigo: ocultaros estos pensamientos, no confesaros mi desesperanza y mi desilusión, pero este es un sacrificio superior á mis fuerzas. Necesito hablar con vosotros, con vosotros y con cuantos amigos y enemigos leen mis pobres escritos; creo que si me viese privado de estas conversaciones, sin ruido, moriría de tedio y aflicción. Hay quienes, cuando sufren, necesitan llorar para que el dolor no les ahogue; yo, para que estas penas de español y liberal no me acaben, he menester escribir cuartillas y más cuartillas; en realidad, cada palabra es una lágrima...

Escribiendo, maldigo y blasfemo y suspiro y gimo y me conduelo... Si alguna vez os hablo con el calor de los ilusos, es que he pretendido engañarme á mi mismo, es que un esfuerzo de mi voluntad me sobrepone un momento á mi dolor y á la realidad, y creo... ¡ojalá no creyera jamás, porque así me evitaría las horas amargas que suceden á estos instantes engañosos de la vida!

Soy un desgraciado, porque he tomado á pecho estas cosas de la libertad, de la República, de la redención del proletariado, de la felicidad humana; lo he tomado tan á pecho, que mi pesar no puede ser ni más sincero ni más profundo. ¿Qué feliz fuera no pensando, ni sintiendo, no amando estos bellos ideales, ó, por lo menos, pareciéndome á tantos que militan en la misma legión, seres venturosos que toman á broma la existencia y que en medio de las tremendas desventuras de la Patria y de la humanidad, quédales tiempo y gusto para reír y gozar!

¡Cuánto daría por ser de esta manera! Pero los seres somos como en realidad somos, y no debiéramos ó quisiéramos ser, y fuerza es que nos resignemos á sufrir. A sufrir, pero no á esperar. No esperando nada, nos evitamos inquietudes y sinsabores, y nos exponemos á la grata sorpresa de que el tiempo desmienta nuestro pesimismo...

Y ya veis; hasta no queriendo esperar, esperamos. Se desconfía de la virtud de las convicciones y se confía en el tiempo. Desgracia inmensa es llevar en el corazón un ideal tan bello y noble como el nuestro...

Pero, ¿qué hace España? ¿Cómo no se vergue iracunda?...

Es imposible. No parece sino que pesa sobre nosotros la maldición de esperar; unas veces esperamos en los jefes, otras en el pueblo, algunas en el tiempo. ¡Siempre esperando!

¡Ya hemos encontrado la respuesta que podemos dar á mi amigo: esperar, eso hace España, esperar!
¡Qué triste es todo esto!

Julio GOMEZ DE FABIAN

JUAN MARAGALL

El gran poeta Juan Maragall ha muerto. Dediquemos un recuerdo á su memoria.

Maragall era un de los más grandes poetas españoles contemporáneos.

Sus libros *Visions & cants*, *Poetas*, *Enlla* y *Seqüencies*, contienen notabilísimas composiciones escritas en catalán.

En castellano también escribió Maragall bellas páginas, mostrándose excelente prosista.

Publicamos á continuación una de sus más famosas poesías, traducida por Eduardo Marquina.

LA VACA CIEGA

Topando de cabeza con las rocas,
y caminando al agua por instinto,
viene la vaca solitaria. Es ciega.
Demasiado certera, una pedrada
del rabadán le saltó un ojo; el otro
se lo esconde una nube, y así es ciega.
A abrevarse vendrá como solía,
pero sin aquel aire decidido
de entonces; sin amigas; viene sola.
Sus hermanas por cuencas y vertientes,
por los prados y orillas de los ríos
hacen sonar la esquila, mientras pacen
de la hierba al azar... Ella caerá.
Da con el belfo en el pilón gastado
y recula espantada; pero vuelve
y baja la cabeza y bebe, á sorbos.—
Bebe con poca sed.—Luego levanta
al cielo, enorme, la testuz armada
con un gran gesto trágico; moviendo
las dos pupilas muertas parpadea,
y se aleja, por fin, calmosa, huérfana
de luz, en medio de aquel sol que abrasa,
vacilando al andar y sacudiendo
con languidez la macilenta cola...

Comentando la vida

Las cosas claras

Causa no ya admiración, sino asombro, ver el esfuerzo mental que se realiza para producir todos esos discursos, todos esos programas, todas esas conferencias, toda esa montaña de papel impreso que sale á diario de las rotativas; en suma, toda esa elocuencia y toda esa literatura que de tan notable manera falsea los más insignificantes sucesos políticos, para deducir las consecuencias que mejor convengan á los empresarios de la farándula.

El ingenio ha sido una de las pocas cosas que hemos sabido conservar, y de él hacen derroche los que, con deliciosos artificios de palabras, se empeñan en desfigurar los hechos reales, hasta convencernos de que son visiones de nuestra fantasía meridional.

No queda hombre serio, varón sesudo, filósofo ecuánime que pueda sustraerse á ese malabarismo tan en moda, que sería altamente divertido si no anduvieran de por medio la vida y el decoro de un pueblo.

Este caballero sale de pronto hablando con vehemencia del cumplimiento de su programa liberal, de reformas sociales, de transformaciones económicas, cuando aún tiene sobre su cabeza, á guisa de montera, todo lo legislado en sentido progresivo, y está húmeda la tinta de la firma que puso en el pacto con los enemigos de todo lo que se propone hacer; aquel ciudadano habla de sangrientas revoluciones, y su voz está hiposa á consecuencia del susto que le causaron recientes motines; ese señor que canta á la moral católica y diserta sobre la legitimidad de los derechos á la corona, es un sátiro que acepta prebendas del régimen; el otro que intenta pasar por austero filósofo es un sibarita que á solas se ríe de Kant; el de aquí y el de allá, y todos en definitiva se esfuerzan por convencernos de que *no son lo que son*, y mientras los escépticos rien, los hombres de ideas lloran, y los que no pueden esperar á que termine esta explosión del ingenio nacional,

abandonan el suelo nativo maldiciendo á los sofistas.

Saltando sobre estas portentosas habilidades, dignas ciertamente de cerebros privilegiados, analizando las cosas limpias de todo prejuicio político y de todo interés de secta, se saca la dolorosa conclusión de que España atraviesa actualmente por uno de los períodos de reacción más agudos que se han conocido desde 1868.

Y no es que la reacción esté en el Poder, la reacción está en las costumbres, en el ambiente en que nos desenvolvemos; se ha proclamado soberana á la trivialidad, y ésta ha impuesto como cosa *chic* y de buen tono el militar en los partidos moderados; viste bien, comprar bula y resulta un signo de distinción hacer de vez en cuando un chiste á costa de los *compañeros socialistas*.

Sociedades que por tradición tenían en su vida interna prácticas democráticas, y fueron en ocasiones baluartes de la Libertad, respetados por los gobiernos más retrógrados, se han doblegado ante la avalancha, y olvidando su historia, ponen trabas á la libre exposición del pensamiento, negando con ello la razón de su existencia; clases, elementos que en otro tiempo libraron heroicas batallas ante la sola sospecha de que pudiera ponerse limitaciones á la libre crítica histórica y científica, pasan á convertirse, por cuestiones de poca monta, en instrumentos de esa reacción que extenua de manera lenta y continua las energías de los pueblos que no saben sacudirla.

Y ante este brusco retroceso á tiempos que parecían enterrados para siempre en la fosa de la Historia, bueno es poner las cosas claras, y en beneficio de todos va el que dejemos para ocasión propicia los malabarismos del lenguaje y los arañiscos del ingenio. No pretendamos convencernos los unos á los otros de que este es un país libre y dichoso, encantado de sus gobiernos, cuando lo desmienten las protestas de los oprimidos y los llantos de esos millares de familias que abandonan el suelo patrio.

Llamemos con manos de hierro en los cerebros dormidos, sacudamos las conciencias abatidas por la desilusión, exaltemos el entusiasmo de los fuertes, hablemos siquiera una vez el lenguaje de la verdad, y destruyendo lo arcaico acometamos con bríos una obra francamente liberal, que al par que nos ponga en condiciones de presentarnos ante Europa, nos absuelva de nuestras culpas, de nuestras grandes culpas.

Si esto no se realiza tan prontamente como las circunstancias lo exigen, dentro de unos años, de muy pocos años, no quedarán aquí más que los frívolos, los insustanciales de cerebro de corcho y alma de encina...

Y no es esto lo más malo que puede ocurrir; peor será que esos hombres que se encaminan á los puertos para dar el último adiós á la patria desde la cubierta de un transatlántico, se dirijan un día hacia el centro para conocer de cerca á los que con tanto esmero y en tan correcta forma le habían presentado lo blanco como negro. Seguramente quedaba descentrado el tinglado donde se fragua toda esa ingeniosa elocuencia y toda esa productiva literatura.

Enrique BAREA

Conferencia de Isart Bula

En el Círculo Federal de Madrid dió el pasado miércoles una notable conferencia el notable escritor catalán Sr. Isart Bula, organizador del Congreso Nacional de la Libertad.

El disertante abogó elocuentemente por por cuanto es progreso y emancipación de la conciencia, ensalzando las soluciones sociales y políticas que defiende todo hombre moderno de ideas avanzadas.

Al final de su hermosa conferencia fué ovacionado.

El vengarse de un vil es deshonrarse.

ESOPO

Gaceta de la Liga Anticlerical Española

La Iglesia, según Kant

En el sistema kantiano la religión tiene sus raíces en la moral, y está comprendida en ella como fin práctico de la razón humana. Entre moral y religión puede haber dos relaciones: ó la moral se funda en la religión, ó la religión en la moral. En el primer caso, tendríamos el temor y la esperanza como motivos reguladores de la conducta humana. Pero Kant no cree que haya verdadero acto moral si no es desprendido de todo motivo desinteresado. Así, pues, para constituir una verdadera Iglesia tenemos que acudir, no á una moral fundada en la religión, sino todo lo contrario, á una religión fundada en la moral. La moral conduce necesariamente á la religión, porque el Sumo Bien es el ideal necesario de nuestra razón, y sólo puede ser realizado por Dios; pero de ningún modo puede ser el temor del castigo en la otra vida el acicate de la virtud. La religión es, según Kant, el reconocimiento de todos nuestros deberes como preceptos divinos. Es religión revelada cuando nos dicta un código moral en el que aprendamos nuestros deberes; será religión natural si nos enseña nuestros deberes para que de ellos deduzcamos los preceptos divinos. La Iglesia es una Sociedad moral que tiene por fin la realización y la predicación de los preceptos morales; es la congregación de todos aquellos que unen sus esfuerzos para combatir el mal y para propagar la moralidad. La Iglesia, en cuanto no es objeto de experiencia, es decir, la Iglesia invisible, es la reunión de todos los buenos, bajo el gobierno de Dios. La Iglesia visible, por el contrario, es la que representa el reino de Dios sobre la tierra, en cuanto su realización es posible entre los hombres. Los elementos y, al mismo tiempo, los signos de la verdadera Iglesia visible son: 1.º Universalidad. La Iglesia debe ser uno y universal, y si estuviere dividida en diferentes credos, deberá edificarse sobre tales principios que hagan posible la reunión de todas las Iglesias parciales en una Iglesia general. 2.º Por lo que respecta á la cualidad, debe ser pura; esto es, todos sus miembros deben reunirse para un fin exclusivamente moral, limpiándola tanto de torpezas y supersticiones como de locuras y delirios. El lazo de todos los miembros de la Iglesia entre sí debe ser la libertad. La Iglesia es, por lo tanto, un Estado libre, en el cual no debe existir ni jerarquía ni democracia, sino un vínculo que una todos los corazones de modo constante. 3.º Con relación á su modalidad, la Iglesia debe ser inmutable en su constitución. Sus leyes no deben variar, si bien puede variar su administración. El único fundamento de la Iglesia es la fe racional, pues sólo ésta puede llevar la convicción á todos sus miembros. Sólo la debilidad, peculiar á la naturaleza humana, es causa de que no se pueda contar con esta sola fe pura para fundar una Iglesia; pues los hombres no se persuaden fácilmente de que Dios no exige de ellos más que una vida virtuosa; creen, por el contrario, que deben tributar á Dios un culto basado en la adulación y en la lisonja; y, precisamente, en esta adulación y en esta lisonja, hacen consistir la esencia de la Iglesia. En la fundación de las Iglesias entra siempre un elemento contingente é histórico, una fe positiva y tradicional. Esta es la fe que más interesa á los sacerdotes, aunque se componga de errores acumulados por la ignorancia de las generaciones primitivas. En toda Iglesia hay, por lo tanto, dos elementos: el elemento puramente moral de la fe racional, y el elemento histórico-estatutuario de la fe positiva. De la relación de estos dos elementos depende el valor de una Iglesia. El elemento estatutuario es, por su naturaleza, mero vehículo del elemento moral. Cuando el elemento estatutuario es el único fin, es decir, tiene un valor preponderante, la Iglesia es mala, es pagana. Cuando la Iglesia se eleva á la pura fe racional, se acerca al reino de Dios. Esta es la diferencia entre el verdadero y el falso culto á Dios, entre la religión y el Papado.

El dogma sólo tiene valor en cuanto posee un contenido moral. El mismo apóstol Pablo difícilmente hubiera prestado fe á las tradiciones de la Iglesia si no hubiera visto en ellas este contenido moral. De la doctrina de la Trinidad, tomada al pie de la letra, difícilmente se obtendría nada para la práctica de la vida. Ninguna regla de conducta nos puede proporcionar la cuestión de si debemos ó no prestar adoración á una ó á tres personas en la divinidad. También en este punto, debemos interpretar la Biblia desde el punto de vista moral. La revelación debe interpretarse de un modo que coincida con las reglas de la religión racional. La razón es, en estos asuntos religiosos, la última autoridad. La interpretación racional, puede hallarse algunas veces en colisión con la letra de las Escrituras: sin embargo, siempre deberá preferirse á una interpretación literal que no contenga ningún precepto moral ó que esté en discordancia con las inclinaciones morales. Esta interpretación moral puede hacerse sin violentar demasiado los textos, pues la religión racional está siempre en el fondo de la razón humana. Si despojamos las alegorías de la Biblia, del velo místico que las envuelve (lo que ya hizo Kant dando á los dogmas más importantes una significación moral) encontraremos en ellos un sentido racional universal. La parte histórica de los libros sagrados es en sí indiferente para la religión. Cuanta mayor sea la madurez de la razón, más fuerte será en ella el sentido moral y menos importantes las tradiciones estatutarias de las religiones positivas. El tránsito de la religión positiva á una religión racional, es la aproximación del reino de Dios, del cual nos separa una distancia infinita. La realización efectiva de este reino de Dios será el fin del mundo, el término de la Historia.

Cerca de un siglo ha transcurrido desde que el filósofo alemán formuló esta teoría. Sin embargo, el actual movimiento religioso conocido con el nombre de «Modernismo», parte de este mismo concepto de la Iglesia. La mayoría, por no decir la totalidad, de los filósofos modernos y, sobre todo, la sociología, la ciencia del siglo, considera el sentimiento religioso como inherente á la humanidad y cada una de las religiones positivas como expresión temporal, histórica de este sentimiento natural al hombre. La consecuencia lógica de este nuevo concepto de la religión es, en el orden político, la libertad de cultos, no ya la tolerancia por razones políticas ó de cortesía, sino el respeto mutuo de todas las confesiones unas á otras como formas distintas de una misma idea, la idea de la Divinidad. Considerado desde este punto de vista, el fanatismo es la más antirreligiosa de todas las pasiones, la intransigencia el más impio de todos los sentimientos. Si respetamos el sentimiento filial en todos los hombres, porque es lo que más queremos que se respete en nosotros, ¿cómo no hemos de estar obligados á respetar del mismo modo, en nuestros semejantes, su credo religioso, que no es otra cosa que la forma en que sienten su relación filial con el Padre común, con Dios; forma impuesta en cada uno por su nacimiento, por el idioma que habla, por el país en que vive, y por la raza á que pertenece?

Tan exacta es esta doctrina, que ella sola puede hacer de lo que fué en la antigüedad un manantial de discordia perenne, un elemento de fraternidad universal. Al terminar el siglo XIX vimos celebrarse en Chicago un congreso universal de todas las religiones. Los sacerdotes de los principales cultos del antiguo y del nuevo mundo, dieron el ejemplo de una sublime fraternidad religiosa. No se trataba de discutir la verdad de los dogmas, ni de dilucidar cuál era la religión verdadera, sino de aproximarse, de edificarse mutuamente y de dar por primera vez en el mundo el espectáculo de una comunión religiosa universal. Después de este hecho, el Estado que proscribió en su seno la libertad de conciencia, la libertad religiosa, la libertad de cultos, lejos de

ser un Estado eminentemente religioso, reniega del sentimiento de la Divinidad, hiriéndole despóticamente en la conciencia de los hombres.

Eduardo OVEJERO Y MAURY

LIGA FILOSEMITA

Hace ya años se imprimió y repartió la siguiente circular:

Muy señor mío: La suerte del pueblo judío es una vergüenza para el siglo XX.

En unos países se les desconsidera y persigue por sistema; en otros se les saquea á diario y se les apalea y asesina impunemente, y aun en los mismos donde las leyes y las costumbres no les colocan en condición inferior, siempre hay para ellos un dejo de desconsideración irritante.

Para lamentar estas desdichas basta ser hombre, y para cumplir el deber de conciencia, de procurar remediarlas, resolverse á despreocupaciones y poner un poco de energía al servicio del sentimiento de humanidad.

Sin más títulos ni más medios que una buena voluntad, unos cuantos que no somos judíos hemos resuelto constituir en España la Liga filosemita, cuyo título determina su objeto.

Pretendemos que los judíos sean considerados como hombres por los demás hombres y por los Gobiernos, y para ello entendemos es indispensable una campaña en la prensa y en la reunión pública, larga, difícil, que traspase las fronteras, y que permita apreciar debidamente lo que son y lo que representan los judíos, y la condición á que se hallan sujetos en las naciones donde viven.

Si se conociera con más generalidad que hoy se conoce la importancia de la población judía, su estado social, sus méritos, y aquí en España el cariñoso afecto con que á través de los siglos corresponden á la torpeza con que fueron tratados por nuestros monarcas y por la Inquisición; las escenas de sangre y de exterminio en que casi á diario aparecen víctimas, despertarían la indignación general en proporciones tales, que los Gobiernos concluirían por exigir á sus gobernados que los trataran con justicia.

Antes de lanzarnos á hacer la organización correspondiente para el cumplimiento de nuestros fines, suplicamos á usted se sirva decirnos si podremos contar con su adhesión, y de todos modos, el concepto que le merezca nuestro propósito y cuanto pueda ocurrírsele, si le halla aceptable, para su realización.

El pensamiento se acogió con entusiasmo por algunos espíritus esclarecidos de España y del extranjero; mas quedó estancado por falta de medios materiales para perseguirle en las proporciones que su importancia exige.

Hoy como entonces es de circunstancias y sin otra pretensión que no relegarle al olvido lo publicamos en la esperanza de que alguien le acogerá para darle forma adecuada; que las ideas nobles y generosas no mueren.

ADHESIONES

Mi muy querido, venerable é ilustre presidente: Profundamente me ha conmovido el honor que me hacéis confiándome el título de Delegado de la Liga Anticlerical Española en París. Tanto por medio de mis artículos en el periódico *La Raison*, como en los libros que publique y en las conferencias que dé, he de esforzarme en servir, lo mejor posible, la causa del librepensamiento que es la vuestra. Mucho celebraré que la corriente anticlerical de Francia sea secundada por nuestros vecinos y amigos de España.

Recibid, mi querido presidente, la expre-

sión de mis amistosos recuerdos, y de mi cordial simpatía,

Victor CHARBONELL

(Abogado y director de *La Raison*.)

Querido y honorabilísimo presidente: Recibo vuestra carta en mi lecho de enfermo, sintiéndome profundamente conmovido por el testimonio de estimación que habéis tenido á bien darme, con el nombramiento de Delegado de la Liga Anticlerical Española.

Acepto con mucho gusto la misión de Delegado en Bélgica de vuestra valiente institución.

Recibid, querido y respetabilísimo presidente, la expresión de mi más alta estima.

Héctor DENIS

(Profesor en la Universidad Libre, diputado por Lieja.)

Copiamos de nuestro querido colega *El Motín*:

BATALLA JUDICIAL

Patronos y obreros

En Oviedo hase librado estos días una batalla clásicamente española entre el caciquismo y el derecho de ciudadanía. El campo elegido fué la sala de la Audiencia. La causa, un delito de un obrero contra un patrono.

Para la persecución del delito asociáronse todos los patronos: para la defensa del acusado asociáronse todos los obreros.

Abogados de aquéllos fueron los patronos caciques de Asturias, Pidal y Rodríguez San Pedro; abogado del reo fué Eduardo Barriobero.

La batalla ha tenido una preparación de diez y ocho meses. Abrióse, por fin, el juicio; los campeones vinieron á las manos; el ataque fué rudo, encarnizado, hábil...

El caciquismo salió derrotado en toda la línea.

Un cacicato menos y un derecho popular más.

Eduardo Barriobero es bien conocido como literato y como pensador. Ahora ha estallado como abogado. Ha clavado la pica de la justicia en Oviedo. La prensa diaria ha dado minuciosa cuenta de los incidentes del juicio, donde ha resumado la fuerza que pretende ejercer el caciquismo, y se ha demostrado la fuerza que puede lograr el Derecho defendido por un abogado hábil y apoyado por un pueblo decidido.

Mejor que el relato de este hecho aislado, servirá para los lectores el siguiente artículo:

Eduardo Barriobero

Si el hidalgo manchego resucitase en nuestros días, no acometería sus aventuras por el lado de la caballería andante contra los endriagos de lanza y espuela que hoy no existen, sino contra estos otros endriagos de nuestro tiempo, que aprovechan la impotencia de la justicia para sus delitos, secuestradores de damas, forzadores de doncellas y encantadores de gentes en estos palacios llamados cárceles, y por estas selvas y vericuetos llamados leyes.

Seguramente se haría abogado.

Y abogado se ha hecho, por fuerza y no por su talante. Eduardo Barriobero, que sale de un lance para entrar en otro, que va de la Audiencia al Supremo, del Supremo á Instrucción, de Instrucción al Juzgado municipal, de aquí á la cárcel y á la Comisaría, de la Comisaría al juicio, sin momento de reposo, con un bufete ambulante, resolviendo consultas por la calle, en el café, en el círculo, en el tren, mañana y tarde, día y noche...

Es donoso pasar un rato con este ser especialísimo.

Es imposible concluir con él un párrafo de seis líneas. Lo corta cuatro veces...

—Espere... voy á decir á esa...

Es una obrera que pasa; necesita darle una noticia del marido preso ó del hijo detenido.

—Decía usted... diga...

—Quería decirle que...

—Espere... á aquel cochero... Es cosa de un juicio... Ya... prosiga usted.

—Pues, iba diciendo...

—Señor Barriobero!... (¡otra!) Le habla del divorcio...

—A propósito, D. Eduardo: ¿qué hay del Depósito del Banco?

Y así durante toda la carrera.

Además, necesita hablar á los literatos, á los periodistas, á los colegas...

¿Cómo se las compone este muchacho para retener tantas ideas, para dictar los escritos, para preparar sus informes?...

No lo sé.

Lo cierto es que está en todo, y como si Madrid no bastase, acude á todas partes. Está matriculado en veinte colegios, necesita excursiones á provincias...

Y cada salida suya es un «desencantamiento» de un encantado por los maleficios de la estrafalaria política.

Hoy arranca de la prevención un detenido al vuelo; mañana logra un auto de libertad provisional; al día siguiente levanta un embargo del tendero...

Pero, sobre todo, sus salidas de Madrid van siendo famosas.

Es algo así como la paloma que lleva el ramo de oliva á un hogar y á una familia; que corta el camino del presidio ó arranca de manos del verdugo un candidato.

Ayer en Ciudad Real, hoy en Gijón...

¿Qué satisfecho debe estar de sus salidas!

Se agarra á los reos y no parece sino que se identifica con ellos: él se siente el reo; y no parece que defiende á otro, sino que se defiende á sí propio.

Cierto que nadie como él puede abogar por los detenidos, pues fué detenido cien veces; nadie puede sentir entusiasmo por los procesados, como él, que pasó cincuenta procesos; nadie puede hablar de la cárcel como él, que entró y salió de ella tantas veces.

Además de la carrera de abogado, tiene la carrera «de reo» que debiera exigirse á todos los magistrados, sobre todo á los fiscales y alcaides.

Nadie debiera ser fraile sin haber sido antes cocinero.

Nadie, como él, puede saber lo que es la inocencia y lo que es la ley injusta.

Porque él estuvo cien veces preso; y no fué ladrón, ni asesino, ni violador, ni perjurio, ni vago, ni pordiosero, ni estafador, ni calumniador, ni logrero...

No faltó jamás á los hombres ni en sus personas, ni en sus bienes, ni en su fama, ni en su honor...

Y, sin embargo, estuvo en la cárcel...

¿Por qué?

Por eso: porque alguien ha de haber en la cárcel; y no estando en ella los chanchulleros, los captadores, los... en fin, los que debieran estar..., por no estar éstos, están los otros.

En teoría la ley está sometida á una ley: la justicia. Pero esto es la teoría; en la práctica la ley se es principio y fin: como Dios: el todo y lo único.

Y mientras no se llegue á aquella teoría, la ley será dura para los hombres, para los moralistas, para los apasionados del bien; y guardará toda su suavidad para los otros.

En la ley dura, unos buscarán la ley: otros buscarán la dureza. A unos se aplicará por ser ley; á otros por ser dura.

Y por esto habrá siempre muchos inocentes en la cárcel y muchos culpables fuera de ella. *Dura lex sed lex*... Barriobero experimentó todas las durezas de la ley, al revés de otros que han cultivado sólo sus suavidades. Porque no hay mal de uno que no sea bien para otro.

Y por esto que experimentó su dureza, conoce su dolor; y cansado de la carrera de reo en que estudió cómo aprieta la ley en su dureza, emprendió la de abogado para hacer soltar sus ligaduras.

Y ahí están sus triunfos.

Cada regreso á Madrid, es la liberación de un preso.

¡Barriobero!...

Yo lo he tratado á él particularmente.

También he visto en Barcelona los juicios donde los abogados de la libertad santa luchaban por salvar las víctimas agarradas por la ley dura...

Abogados de la Justicia; consideraos todos felicitados en Barriobero.

Que los magistrados oigan vuestra voz;

que el pueblo os sostenga con sus aplausos; que los jueces vean que este no es un país muerto, sino un país anhelante de vida, que se va capacitando para la libertad con los deseos de lograrla.

Que también los jueces deben dormir más tranquilos después de haber firmado una sentencia de absolución, que después de haber puesto en movimiento la argolla, el calabozo, los grillos...

R. MAYOL

P É S A M E

El jueves pasado falleció la respetable señora doña María Pérez y Campos, madre de nuestro entrañable amigo y compañero en la Prensa, Antonio Asenjo, á quien enviamos el testimonio de nuestro pesar por la irreparable desgracia que sufre.

Variedades sobre el crimen

He aquí por qué el juicio se ha alejado de nosotros, y la justicia no viene á nosotros; esperábamos la luz, y surgen las tinieblas; el esplendor, y avanzamos en la obscuridad.

(Isaías, LIX, 10.)

A menudo, cuando nuestros ojos recorren las planas de un periódico en que prolijamente se detallan á grandes rasgos, con todos los pelos y señales, diversas incidencias de un crimen que nuestro espíritu acomodaticio y dado al sentimentalismo nos obliga á calificar de horrible y repugnante, no podemos por menos de hallar cierto deleite, cierta compensación á las exigencias de nuestra conciencia más ó menos alfenicada en santos y morales principios de bondad y rectitud, en aquella idea, en aquel pensamiento que nos invade y que viene á ser modo de hartazgo de nuestros instintos, que creyéndonlos nosotros de superioridad trascendental no otra cosa reflejan que un vago espejismo, un enardecimiento que jamás nadie haría confesar, hacia el delito que precisamente abominamos.

Así, por ejemplo, á medida que nuestra vista por medio de la comprensión transmite directamente al cerebro las emociones de diversa índole, pero todas consecutivas á una misma finalidad, nos enfurecemos; crispamos nuestros puños con ira y á impulsos de la más compleja indignación estrujamos el periódico entre las manos, lamentando tan sólo no hallar á nuestro alcance el odiado reo, al que, si en tales momentos, diérase á nuestra impetuosidad, el libre albedrío que reclama cada cual por sí mismo, formara con sus propios brazos la argolla que ha de oprimir el cuello del delincuente, ahorrando trabajo á los magistrados, y tarea molesta al corta gaznates, matarife de seres humanos ó verdugo, como se le señala en más gráfica y vulgar expresión.

Bien. Tenemos ante nuestra inteligencia y á prueba de nervios, el panorama de una acción brutal, el planteamiento claro y conciso de un hecho deleznable, un delito, un crimen, un asesinato. Claro está que las diversas formas que hayan concurrido al suceso, sirven bien de agravantes ó atenuantes. Optemos por lo primero y nos hemos de sentir en tales excesos de ira y apasionamiento, que, á intervalos, dudamos si el hecho de que nos hemos venido á enterar por una incidencia fortuita, se halla relacionado con nosotros mismos.

Ruge la cólera en nuestro pecho cuando el periodista más ó menos fantaseador, según su vis contemplativa y su percepción adaptada á su moral y á su tolerancia, desliza en forma novelesca todos los pormenores del asesinato, con alevosía, ensañamiento y nocturnidad.

En tales ocasiones, nuestra boca se hace pequeña y nuestra lengua torpe para expeler todos los ditirambos, todas las severas condenaciones de que se siente impulsada nuestra humanidad, despierta ya en nosotros esa dormilona y estoica bestezuela que se llama el alma. Si tomáramos una taza de café, congestionados por la anterior lectura apuramos el resto de su contenido de un sorbo, bruscamente, estúpi-

damente, volcándonos la mitad sobre el traje. Entonces, puestos en pie, exclamamos, fúlgidos los ojos de legítima y santa ira: —¡Es horrible, es monstruoso, es casi absurdo!

Durante unos días, el tema de nuestra conversación es siempre el mismo. Con el amigo, con el conocido, con el cobrador del tranvía, con el limpiabotas:

—¿Ha visto usted? El crimen de ese canalla, de ese miserable...—Y entre los varios comentarios, aportamos espontáneamente a la plática, todos los refinamientos crueles de nuestra mente a caza de torturas y suplicios, a cual más lento y horrible. Y he aquí que en la execración de un crimen fórmase una conjunción de criminales teóricos, ideando en castigo de un asesinato otro asesinato ejemplar, planteado en solita colaboración de varios y santos varones. Pero la Ley, esa reguladora de las expansiones que los Estados nos conceden, viene a vedarnos muy a tiempo que lo que alimentamos serena y friamente, vénganos en gana consumarlo por nosotros mismos. Casi a regañadientes nos avenimos a dejar la plaza de ejecutor de la justicia que todos alimentábamos al unísono con noble y santa intención, y en esta conformidad influye la esperanza de que empiezan a paladear nuestros instintos sanguinarios: ¡El Código! Ese librito rojo es para el mundo la panacea y la vindicación de los ultrajes a que la sociedad se halla sujeta en peligro perenne. Pero... el Código no condena el crimen, sino la torpeza del crimen, la sinceridad brutal, sin subterfugios ni coartadas hábiles con que ha sido cometido el crimen, para facilitar su propio descubrimiento. Y he aquí que en tal punto pudiéramos considerar esa consecuencia como el castigo que recae sobre la plebe de los criminales, ignorantes, zafios y groseros que no han sabido, podido o querido echar por otros caminos a fin de rehuir la acción de la ley. La represalia convierte el crimen en una obra de arte, ya que el futuro delincuente, precavido y alevosado en las diversas circunstancias que se citan, dará vueltas y más vueltas en su seso, para que, premeditado y en exquisita preparación—tal que si fuera a presentar a la humanidad una sonora muestra de su ingenio—, sea su obra, tan bien equilibrada con la realidad, en forma que no alcancen responsabilidades ni compromisos.

Pero el reo, el ente atrabiliario y turbador de nuestra armonía actual, indigno de nuestra misericordia, ni aun de nuestro desprecio, gozándose en la visión de su suprema mueca en el garrote vil, y he aquí que cien mil personas, en el propio desseo y en igual número de delitos, equivalen, con la muerte de un solo hombre y un solo delito.

José María DEULOFEU DE CADORNIGA

Salvajismo clerical

Un cura hidrófobo.—Cadáver insepulto. Protestas y manifestación

D. Vicente Barrell, párroco del Tomelloso, del que ya nos hemos ocupado con motivo de ciertos ataques de rabia que padeció, es, por lo visto, un caballero que siente la vanidad de la letra de molde y en cuanto halla ocasión mete la pazuña, en la seguridad de que los periódicos se ocuparán de sus atropellos.

Nosotros prometemos hacer popular a este clérigo, pues su nombre va a rodar por toda la prensa anticlerical de Europa, que lo presentará como uno de los tipos más originales de la fauna clerical.

Recientemente ha cometido una tropelia, de esas que acreditan a un hombre de inhumano, falta de todos los sentimientos comunes en toda persona que tiene raciocinio.

Murió en Tomelloso una señora llamada Basilisa Treviño, que estaba casada civilmente con D. Angel Espadero. Este señor, en vista de que en el pueblo no existía otro cementerio que el católico, dispuso lo necesario para que se verificara allí el sepelio en el plazo determinado por la ley; pero cuando llegó el fúnebre cortejo al cementerio se encontró con la sorpresa de que el cura se negaba a dar sepultura al cadá-

LA PALABRA LIBRE pide clemencia para los condenados a muerte por los sucesos de Cullera.

El indulto debe ser aconsejado y concedido. Matar para castigar una muerte, es otro crimen.

Pedimos, como enemigos de la pena de muerte, el indulto de los que hayan sido condenados.

ver por no haber muerto en el seno de la Iglesia. No sirvieron protestas, súplicas, ni argumentos; el cura, con ademanes descompuestos y lenguaje grosero, se negaba a consentir el entierro. Entonces el duelo se convirtió en manifestación de protesta contra la intransigencia del cura, y después de dejar el cadáver depositado fueron unas dos mil personas a formular una reclamación ante las autoridades que ordenaron tras muchas idas y venidas y largas conferencias se efectuara el enterramiento en el departamento de autopsia después de estar el cadáver setenta y dos horas insepulto.

¡Setenta y dos horas!, señor ministro de la Gobernación. ¡Setenta y dos horas!, señor director general de Sanidad, ha estado un cadáver sin recibir sepultura y la responsabilidad de esta infracción de la ley corresponde por entero a D. Vicente Barrell, párroco del Tomelloso, ministro de una religión que se dice indulgente y humanitaria.

Si no se toma una resolución enérgica contra ese clérigo, digno del desprecio de las personas que tengan sentimientos nobles, pensaremos que no es suya toda la culpa sino que la comparten los que escalaron el poder a título de demócratas y toleran semejantes ultrajes no ya a la ley, a la moral ofendida por la hidrofobia de ese coronilla.

La sociedad tiene el deber de proporcionar el bienestar a todos sus miembros.

BOSSUET

Mirando al extranjero

En la Cámara francesa y en los Gabinetes diplomáticos están aguilatando con gran actividad los derechos de España en Marruecos. Ahora si que va a quedar la situación perfectamente definida; se trazarán líneas divisorias y nos repartiremos, con las demás naciones europeas, valles, ríos y montañas; se fundará en España un partido colonista, dedicado al cultivo de frailes y monjas de exportación, y llevaremos allí nuestras sabias leyes y nuestros ligerísimos impuestos.

Todo se arreglará perfectamente, porque la única dificultad que a ello se opone es pequeña. ¿Cómo se va a oponer Mohamed Fulano a sacar la cédula personal? ¿Cómo se va a resistir Ben Zutano a pagar el impuesto de inquilinato? ¿Cómo va a rehusar Muley Mengano las riquísimas brevas de la Arrendataria? ¿Cómo van a impedir las ciudades costeras el que cualquier Rodríguez San Pedro construya muelles de su propiedad particular para cobrar derechos de amarre a las canoas y a los juncos?

¡Paso, paso a la civilización!

*

Continúa en México el movimiento revolucionario, perfectamente orientado hacia el comunismo. Los adalides de esta respetabilísima doctrina económica han encontrado en la República terreno fértil para su propaganda.

Vean nuestros lectores uno de los Manifiestos publicados por el partido liberal:

«¡Mexicanos! La junta del partido liberal ve con simpatía vuestros esfuerzos por poner en práctica el alto ideal de emancipación política económica y social cuyo triunfo sobre la tierra pondrá fin a la lucha del hombre contra el hombre y a las diferencias de clases, consecuencia de la propiedad privada.

«Abolir la propiedad privada significa la desaparición de todas las instituciones políticas, económicas, sociales, religiosas y morales.

«¡Capital, Gobierno e Iglesia, he ahí los tres enemigos del pueblo!

«En su consecuencia, la Junta del partido liberal mejicano ha declarado solemnemente la guerra al capital, guerra al Gobierno y guerra al clero.

«¡Arriba todos para realizar la expropiación de los bienes que posean los ricos!

«La expropiación tiene que realizarse a sangre y fuego... No basta solamente con apropiarse de la tierra y los instrumentos agrícolas, sino que es preciso apoderarse también de las minas, de los ferrocarriles, de los vapores...

«Los habitantes de cada región se pondrán de acuerdo para reunir en un lugar de fácil acceso todos los efectos que se encuentran en las tiendas, almacenes y depósitos, etc. Hombres y mujeres de buena voluntad harán el inventario de todo lo recogido y responderán de su distribución entre todos los habitantes...»

Si en España o en cualquiera otra Monarquía, un partido se dirigiese a la opinión en estos términos, no quedaban ni los rabos.

XXX

TEATROS

Un éxito y un fracaso

Si yo resumo el juicio que me merece *La canción española*, diciendo que es una respetable tontería, seguramente habrá quien se indigne contra mí al ver que esta obra se sostiene en el cartel del Gran Teatro.

Es la reflexión que todos hacen: cuando la obra sigue representándose es porque deja dinero, y deja dinero porque la gente acude a verla, y la gente acude a verla porque es buena y esta lógica es la que hace ingresar las pesetas en la caja de la Sociedad de Autores, en la de la empresa, y en el bolsillo de los artistas.

Realmente los actores y las empresas merecen estos halagos del «vil metal», porque merced al talento de unos y al dinero de otros, pueden pasar obras como *La canción española*, y mientras la gente vaya por entradas para conocer la veracidad de los juicios críticos todos vivimos, que es lo importante.

Llegará el momento en que los autores de revistas se limiten a hacer en un par de cuartillas la descripción del decorado, dejando encomendado lo demás, al dinero de la empresa, la fantasía del sastre y los gestos picarescos de los artistas.

Y no faltará «revistero» que se ponga «autor» en las tarjetas.

Si yo fuera escenógrafo, ó sastre, ó actor, denunciaría al que tal hiciera como falsificador de documento público.

*

En el Cómico se estrenó una zarzuela titulada *Los juglares*, obra póstuma del gran Fernández Shaw, en la que ha colaborado Asensio Más, otro poeta de notables méritos.

Los juglares por su asunto, su versificación, su acción, por todo, en fin, puede ser una obra que señale nuevos caminos y motive un renacimiento del género.

Se unen para complementarse lo cómico y lo sentimental, lo bufo y lo artístico; pero las líneas de todas estas cosas antitéticas, están tan bien determinadas, trazadas con mano tan firme que jamás se confunden. Forman un conjunto armónico que lleva al ánimo una ráfaga de poesía placida, de sano espiritualismo.

Asensio Más y el maestro Giménez tuvieron que salir a la terminación de los dos actos para recibir los aplausos del público.

Loreto, la genial Loreto, Chicote, Ripoll, Castro, Delgado, Ortiz, la Sra. Castellanos, todos en suma, contribuyeron con su arte y con su acierto a dar el debido relieve a los personajes de *Los juglares*, que alcanzó uno de los éxitos más legítimos de la temporada actual.

UNO DEL MENTIDERO

Cifras y noticias

CIFRAS

DE LOS PRESUPUESTOS

He aquí algunas partidas del presupuesto español:

Casa Real	8.900.000
Guerpos Colegisladores	2.468.000
Deuda pública	408.235.853,41
Cargas de Justicia	1.027.390,16
Clases Pasivas	75.216.000
Presidencia	685.499,99
Estado	6.567.487,50
Culto y Clero	41.359.364,54

NOTICIAS

DE PALACIO

Esta mañana ha tenido audiencia S. M. el rey, y entre otras personalidades ha recibido a los cardenales-arzobispos de Sevilla y Valladolid, que hoy marchan a sus respectivas provincias, y al príncipe Pio de Saboya.

(De La Noche, 16 Diciembre.)

Su majestad el rey ha pasado el día cazando en la Casa de Campo, para donde salió esta mañana, a las nueve y media, acompañándole los infantes don Carlos y doña Luisa, los duques de Medinaceli y de Frias, y el conde de Maceda.

D. Alfonso y los demás cazadores han almorzado en la Casa de Vacas.

(De La Epoca, 17 Diciembre.)

S. M. el rey estuvo ayer cazando en la Casa de Campo, de donde regresó a última hora de la tarde, habiendo salido de Palacio a las nueve y media de la mañana.

Acompañaron al monarca varias personas. Se cobraron unos 300 conejos y unas 200 perdices.

Han tenido audiencia con S. M. los generales Ascárraga y Macías, coronel Martínez Pedreira, teniente coronel Crespo de Lara, comandantes La Cerda, Morales Reinoso, Melgar y Mata; capitanes Villalobos y Monasterio, y el jefe de la Policía de Tánger, Sr. Patxot.

(De La Correspondencia de España, 18 Diciembre.)

S. M. el rey marchará el día 24 a Granada. Se detendrá para visitar la Alhambra, y después asistirá a una cacería que prepara en su obsequio el duque de San Pedro de Galatino.

Dicha cacería se verificará en Láchar, y, probablemente, permanecerá el rey fuera de Madrid unos seis o siete días.

(De La Noche, 19 Diciembre.)

DE CALAMIDADES

Durante el mes de Octubre han salido por el puerto de Vigo OCHO MIL CUATROCIENTOS emigrantes.

Cádiz 7.—A bordo de los transatlánticos Valbanera y León XIII han embarcado cerca de tres mil emigrantes.

Coruña 11.—Ha entrado en este puerto, para reparar averías, el vapor inglés Ke-wilcourt.

Para América han salido en cuatro transatlánticos 3.206 emigrantes.

Durante el pasado Noviembre salieron por el puerto de Vigo 9.012 emigrantes.

De Administración

Advertimos a los paqueteros y suscriptores que están al descubierto con esta Administración, que los que a primeros de año no hayan cumplido sus compromisos con la misma, serán dados de baja.

NOTICIAS

Dejamos establecido el cambio con nuestros queridos colegas «El Pollensín», de Pollensa, y «Heraldo de Aranjuez».

—Hemos tenido la satisfacción de saludar a nuestro estimado amigo Sr. Isart Bula, que ha venido de Barcelona para realizar trabajos de organización del Congreso de la Libertad, que se celebrará el próximo Enero en la capital de Cataluña.

CORRESPONDENCIA

M. L.—Morón de la Frontera.—Recibí 6 pesetas.

A. C.—Becerreá.—Idem 15 id.

P. M.—La Unión.—Idem 5 id.

A. G.—Encinasola.—Idem 5 id.

J. L.—Alhama de Almería.—Idem 2,40 id.

J. G.—Valencia.—Idem 4,86.

R. C.—Villanueva de la Serena.—Idem 1,92 id.

J. B.—Barcelona.—Idem 10 id.

D. D.—Riotinto.—Idem 7 id.; entregué 2 a «Quiriquiri»; calendario Morato remitiré en seguida.

M. D. M.—Los Barreros.—Se publicará.

G. G.—Alburquerque.—No hay inconveniente en que remita el importe en sellos.

M. M.—Oviedo.—Remito paquete.

C. J. R.—Gijón.—Idem id.

F. V.—Cabra.—Idem id.

E. Z.—Villaluenga.—Idem ejemplares.

A. G.—Encinasola.—Si usted quiere puedo servírsela, y si no, D. Gregorio Pueyo, librero, Chinchilla, 9, Madrid.

Donativos para «La Palabra Libre»

D. Teófilo Villar, San Sebastián.....	0,60
D. Antonio Gómez, Encinasola.....	0,50
D. José Domenech, Madrid.....	0,50

CARABAÑA

AGUAS NATURALES

NaO. 80°, 10HO gramos 257=NaS. 0 gramos, 0499

Interesa á todos saber:

1.º Que no existen otras aguas salinas sulfatadas, sulfatado-sódicas que las de CARABAÑA.

2.º Que no existe tampoco ningún otro verdadero manantial de aguas purgantes en explotación que el de CARABAÑA.

3.º Que los demás llamados manantiales, son solamente aguas recogidas en hondos pozos ó charcos, producto de exudaciones de terrenos, salitrosos, MAGNESICOS Y POTASICOS, sales nocivas y altamente perjudiciales al organismo humano.

4.º Que en el manantial de CARABAÑA todo es público y todo el mundo puede tomar gratuitamente el agua al nacer, para toda comprobación necesaria.

ALMACENES-DEPÓSITOS: DOCTOR FOURQUET, 27

Los pedidos y correspondencia al propietario:

J. CHAVARRI, Lealtad, 12

Apartado de Correos 269. MADRID

LA PALABRA LIBRE

Periódico republicano de cultura popular

Administrador: RAMON MARTINEZ SOL

SUSCRIPCIONES

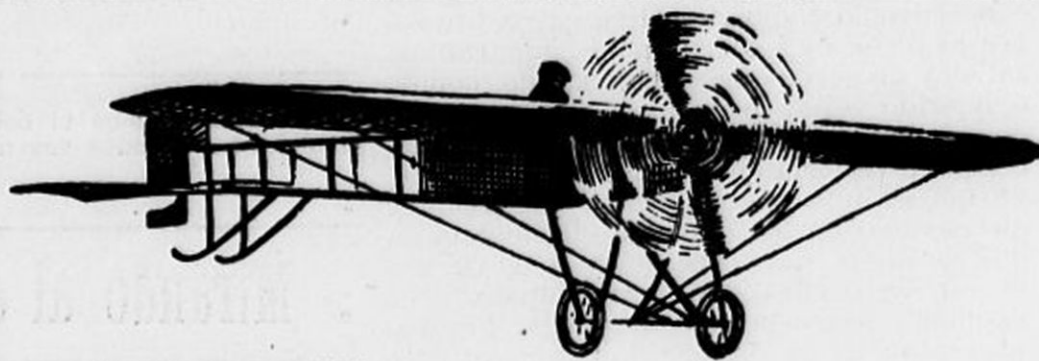
Madrid: Un mes.....	0,15 pesetas.	Provincias: Trimestre.....	1,20 pesetas.
Trimestre.....	1,00	Semestre.....	2,40
Semestre.....	2,00	Año.....	4,80
Año.....	4,00	Extranjero: Año.....	8,00

Se publica los domingos.

Ejemplar, DIEZ CÉNTIMOS en toda España.

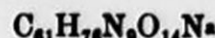
Inserciones á precios convencionales.

Los pagos son adelantados.



MARCA REGISTRADA

Oxiquino-Benzol ó SANATORINA Mateos Blázquez.
La SANATORINA Mateos Blázquez, cuya fórmula sintética es



nadie duda ya que es el rey de los antitérmicos, antineurálgicos y antipalúdicos.

La SANATORINA Mateos Blázquez es el último adelanto de la ciencia para curar radicalmente, sin atacar el corazón ni dilatar la pupila, calenturas, mareos de los viajes ó embarcaciones, insomnio, histerismo, gota ciática, insolaciones congestivas, influenza ó dengue, menstruaciones difíciles y todo dolor que dependa del sistema nervioso, como son los de cabeza (jaquecas), cara, oídos ó cuerpo, y los llamados reumatoideos, procedentes de hemorragias mal curadas, y que hasta la fecha no han podido ser tratados por ningún medicamento.

De venta en las acreditadas farmacias de Europa y América.

Por mayor en Madrid: Martín y Durán, y Pérez Martín y Compañía; Sevilla: José María y Galán; Barcelona: Guillermo Lloré; Bilbao: Canivell y Hermanos; Sierra de Gata (Acoba): D. Lorenzo Pérez; Cáceres: D. Francisco Cruz Quirós; Plasencia: D. Pedro Sequelra y D. Eduardo Monje; Montánchez: D. Angel F. Crespo; Coria: D. Braulio Calvo; Arroyo del Puerco: D. Juan Millán; Badajoz: don Ricardo Camacho; Béjar: D. Juan Silva; Valencia de Alcántara: D. Rafael Sánchez; Villafraanca de los Barros: D. Francisco Piñero.

Representante general: D. Ciriaco S. Corcho
TORREJONCILLO (Cáceres)

Solución Benedicto

de glicero-fenato de cal con Creosotal

Para curar la tuberculosis, bronquitis, catarrós crónicos, infecciones gripales, enfermedades consuntivas, inapetencia, debilidad general, neurastenia, caries, raquitismo, escrofulismo, etc.

Frasco, 2,50 pesetas

Farmacia del Dr. Benedicto

San Bernardo, 41. Madrid

Teléfono 694

y principales farmacias

LETRAS Y RÓTULOS

MENEDEZ S.or de LAGO

Desengaño, 17.-MADRID

Regalo á nuestros lectores

Remitiendo este cupón y DOS PESETAS recibirán á vuelta de correo, la obra de E. Barriobero y Herrán,

SYNCERASTO EL PARÁSITO

novela de costumbres romanas, que se vende á 3 pesetas en las librerías.